

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada quince días:	Ptas. 1,00	al mes.
25 » » » » » » » » » »	2,50	» »
50 » » » » » » » » » »	5,00	» »
100 » » » » » » » » » »	10	» »

PAGO ADELANTADO

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

EL MOZALBETE LIBREPENSADOR

El escándalo fué mayúsculo. El pueblo en que vivía la opulenta viuda de N. era todavía, como la mayor parte de los pueblos de España, sinceramente católico, y hasta piadoso. El cura párroco, varón afable, prudente y celoso, lleno del espíritu de Jesucristo de celo apostólico, dominaba con sus virtudes, sin darse cuenta de ello, los corazones de todos sus amados feligreses, que le oían como a un oráculo cuando predicaba, y le obedecían como a un verdadero padre a la menor insinuación de su voluntad; pues sabía de cierto que jamás atendía a su propio interés, y siempre tenía puesta la mira en el bien temporal y eterno de los que la Providencia le había confiado. Todos cumplían perfectamente sus deberes católicos: todos iban a misa los días de fiesta, pocos eran los que se contentaban con recibir los sacramentos una sola vez al año, y nadie se acordaba de que alguno hubiese dado jamás el tremendo escándalo de morir impenitente.

Pero la señora viuda (cuyo nombre llamamos por ciertos respetos) descollaba entre todos por su acendrada fe y por su espíritu de piedad; ella era la que costeaba los gastos de las más espléndidas fiestas religiosas.

¡Pobre señoral! ¡Quién había de pensar que hubiese de morir como mártir de su fe, y que su verdugo fuese su propio hijo!

En efecto: Antonio, el hijo de la piadosa viuda, criado desde la infancia en el amor y temor de Dios, hubo de separarse de su madre para cursar en la Universidad de la capital de la provincia, y allí cayó en las garras de una mala bestia, quiero decir de un profesor ateo, y poco a poco trabó amistad con los peores condiscípulos.

Antonio volvía cada año a la casa de su madre con más suspensos y menos religión: hasta que al fin estalló la bomba. En la temporada de vacaciones de Semana Santa y de Pascua negóse a cumplir con la Iglesia primero, y después aun a oír misa, confesando de plano que no tenía fé, que no creía, que se había convencido de la falsedad de la religión católica.

Un rayo que hubiese caído a los pies de la respetable matrona no le hubiese producido mayor espanto, ni una puñalada en el corazón mayor dolor.

La escena que siguió fué violentísima, la situación establecida entre madre e hijo, triste e insostenible, dando lugar a horas enteras de llanto por parte de la madre y de cólera por parte de Antonio.

Y lo más singular e irritante es que éste afectaba no comprender las melanco-

lias de aquella, y hasta echaba la culpa de todo a la misma religión de que él prácticamente apostataba.

En este sentido hablaba una tarde con un hermano mayor de su madre, D. Luis.

¿Qué culpa tengo yo, decía el incrédulo peneque, de las lágrimas de mi madre, si ella llora porque no tengo yo sus ideas, y yo estoy mejor con las mías? ¿Por ventura se han de imponer a nadie las creencias religiosas? Si ella por su educación y sexo es fanática, y yo soy refractario a todo fanatismo religioso, ¿con qué título puede exigir que yo cambie de sentimientos, siendo esta una mudanza tan imposible como el mudar de genio y de figura? Yo no quiero tampoco hacerme un hipócrita por condescender con los deseos de mi madre: eso fuera una vileza; yo quiero parecer delante de todos lo que soy, un incrédulo, un librepensador y nada más. No voy a misa, porque no creo en la misa ni en ninguna ceremonia supersticiosa: no voy a confesarme, porque no creo en la confesión, donde dicen los curas que perdonan los pecados que sólo Dios podría perdonar: pero ni creo en Dios mismo, ni en ángeles, ni en demonios, porque pienso que todo eso es pura algarabía.

Cargóse D. Luis de las injustas recriminaciones del mozalbete, y díjole:

«De modo que tú que no has logrado aprender ni una asignatura de la carrera, tú cargado de calabazas y que lo ignoras todo, has sabido estudiar todos los fundamentos de la religión cristiana, y entenderlos, y luego refutarlos, y has logrado ver más claramente las cosas que San Agustín y Santo Tomás, y todos los hombres más sabios de diez y nueve siglos, y todos los grandes hombres!... Daría risa si no fuese tan serio el asunto... No, hijito, no. Aquí no se trata de estudio ni de razones. Por ese camino del estudio y el saber, nadie dejó de ser católico, antes se confirmó más en sus creencias. Lo que pasa es que te estorba la religión para tus vicios, tu holgazanería, tu desenfrenado jugar, tus francachelas en garitos y lupanares... y claro, has procurado persuadirte de que esa religión, que te ata corto y te manda ser trabajador y honrado, no es verdadera, sino falsa. El juego es viejo y conocido ya... Además te exaspera, no el dolor de tu madre, sino el que ésta no consienta pagar con su dinero tus canalladas de la capital, ya que en ella acerca de tu carrera ningún provecho sacas... Así que no culpes a nadie, no acuses a nadie, si no es a tí mismo. Respeta el dolor de tu madre y ten alguna vez sentido común, y entiendo el inmenso disparate que estás haciendo.»

Antonio tuvo que dejar la casa materna y trasladarse a la capital. Allí gastó en desórdenes hasta caer en manos de usureros, cuando un proceso por estafa vino a ponerle a dos dedos de la Cárcel Modelo, pues su madre no había muerto tan pronto como él supusiera y... quizás deseara. La infeliz señora malvendió sus fincas y lo pagó todo. Luego una afección del corazón secó para siempre las fuentes de sus lágrimas: ¡murió!

Ante el cadáver de la infeliz mártir, don Luis obligó a caer de bruces al hijo desnaturalizado, exclamando:

«Ahí tienes tu libertad de pensar. ¡Ahí si yo, como tú, no tuviera fe, te sacaría el corazón, canalla!»

El libre-pecador se había ya hecho espíritu fuerte o tarugo sin entrañas, y vió con ojos enjutos la muerte de su madre, la ruina de su casa y el grande escándalo de su pueblo.

Saliéndose de él, prosiguió su vida airada, hasta que procesado otra vez por nuevas estafas, pensó que era ya llegada la hora de librarse de algunos años de presidio, tomando un revólver y levantándose la tapa de los sesos.

¡Infeliz!...

H. P.

El Pan de los pobres

Se dice con frecuencia, *la devoción del pan de San Antonio puede dar lugar, y lo da en efecto, a muchos abusos; como fácilmente se puede ver en las peticiones de gracias ridículas e irracionales.*

Si se quisiera suprimir todo aquello de que puede abusar más o menos la humana perversidad, sería necesario suprimir no sólo las ciencias, las artes, el comercio y la industria, sino también la misma Religión. ¡Cuántos cristianos hay para quienes la Religión no es más que un medio de satisfacer su sentimentalismo o de explotar al prójimo más fácilmente!... Habría que suprimir la confesión, porque hay muchos que se acercan a recibir ese sacramento sin las debidas disposiciones; habría que suprimir la Sagrada Eucaristía para evitar las comuniones sacrílegas y las irreverencias de que es objeto; sería necesario suprimir el matrimonio porque hay muchos que lo profanan con frecuencia, y aun habría que abolir el Sacerdocio, porque hay malos sacerdotes que deshonran su carácter. ¡Si, era necesario suprimir todas las instituciones divinas y humanas!... Pero ¿quién no vé que esta manera de argüir nos lleva a consecuencias demasiado radicales? Condenar la devoción a causa de los vicios y defectos de falsos devotos sería lo más ridículo y reprehensible que puede darse.

Estando el hombre dotado de libertad puede abusar, y abusa de hecho, de las cosas más santas y venerables; y en todas las épocas los ignorantes y demasiado exaltados han encontrado medios de extravíar las más saludables prácticas de piedad cristiana, apartándola de su legítima orientación. En casos parecidos ¿cómo deben conducirse las personas sensatas e imparciales? Ellas deploran las exageraciones y los abusos; ven que hay necesidad de corregirlos, y en este estado de cosas, se guardan muy bien de declarar guerra a las devociones racionales, fundadas en principios de sana teología y aprobados por la autoridad de la Iglesia, como sucede con el pan de S. Antonio.

Conclusión práctica: Que los fieles tengan mucho cuidado de no dejarse seducir por los ataques de ciertos maliciosos, contra la piadosísima devoción del *Pan de los Pobres*. Al contrario, deben continuar con toda tranquilidad de conciencia, comerciando con el Sto. Taumaturgo Franciscano, y a cambio de sus inmensos beneficios, no deben cesar de repartir entre las multitudes de pobres que en todas partes abundan, el oro de su gratitud y el oro de su caridad, gratitud y caridad que el Santo recompensará con nuevos favores. Donde quiera que el Pan de los pobres se halle establecido, habrá infinidad de públicos testimonios que atestigüen ante la faz del mundo, dando un solemne *mentís* a los incrédulos e indevotos, los inmensos favores que el Santo dispensa a los muchos que le invocan en sus necesidades, y que apoyan sus invocaciones con una limosnita en favor de los pobres.

L. DE K.

Los estudiantes católicos

Nuestros jóvenes estudiantes, que sienten en sus almas el fervor religioso, en sus corazones el fuego patrio y sus inteligencias verdaderamente inclinadas a la Eterna Sabiduría, han comprendido la urgencia de organizarse en católico a bandera desplegada para defender valiente y acertadamente no sólo los intereses de la clase sino los de esta sociedad que por falta de caracteres y de instrucción sólida y sana amenaza ruina.

Y con tal entusiasmo y actividad se han entregado a la magna empresa que pasan ya de 15.000 los estudiantes españoles agrupados en la gran Confederación que no tiene rival.

Así vemos por las provincias españolas a decididos y elocuentes jóvenes procedentes de Colegios, Institutos y Universidades atrayendo, enfervorizando y organizando más y más compañeros que han de intervenir denodadamente en los Claustros contra profesores sectarios y auxiliares ineptos, ya que esta intervención la autoriza legalmente el proyecto de autonomía aprobado en el Senado.

Disponen estos beneméritos jóvenes en varias provincias de centros sociales y bibliotecas, han organizado cursos de conferencias, círculos de estudios, clases para obreros, editan revistas y boletines diversos. Se prometen además luchar en conseguir la libertad de enseñanza, apoyar las disposiciones a ella encaminadas como la autonomía universitaria, creación de tribunales independientes, defensa de los derechos del estudiante, fundar mutualidades, cooperativas de libros (¡qué abuso existe en esto de los libros de texto!), residencias, becas y paso fácil a la enseñanza oficial de las clases humildes que hoy lo ven casi imposible.

En nuestra villa hemos tenido el gusto de oírles el día de la Ascensión en el espacioso salón de actos del Colegio que dirigen los PP. Jesuitas. Estaba lleno de estudiantes que respondieron con entusiasmo y elocuentes discursos, secundados en animosa plática por el R. P. Rector del Colegio, Claudio G. Herrero, a los deseos de los viajeros propagandistas, quienes venían muy bien impresionados de la visita que por la mañana habían hecho a nuestro Instituto de Jovellanos y a su muy dignísimo Director D. Enrique Miranda.

En los diarios de la corte se anuncia que para primeros del presente mes se verificará en el Teatro Real de Madrid una fiesta extraordinaria en homenaje a S. M. el Rey, que se ha dignado aceptar la Presidencia honoraria de esta Confederación nacional de estudiantes católicos, nuncio de esperanzas consoladoras para la Religión, la Patria y la verdadera Ciencia que acerca a Dios.

Noticia también que avalora en extremo la empresa estudiantil, digna del aplauso y apoyo de todos los buenos, es que ha sido bendecida con «efusión de paternal afecto» por Su Santidad el Papa Benedicto XV.

Admirablemente bien, mis queridos jóvenes; la Patria y la Religión aprueban y bendicen vuestra obra por su Rey, presidiéndola, y su Pontífice máximo, bendiciéndola. Este antiguo estudiante, hoy con hijos estudiantes, os felicita entusiasmado por esa labor de reconquista que estais emprendiendo y os pide por amor de Dios y el bien de las almas CONSTANCIA ¡mucho CONSTANCIA!, pues que muchas obras buenas se emprenden con afán y pláticas de hermosos proyectos para desistir de ellas al primer obstáculo o por cansancio. Bien sabeis que la gota de agua, constante, acaba por horadar la piedra.

Vosotros que sois por vuestra posición y conocimientos los llamados a regir en el día de mañana los destinos de esta pobre sociedad, debéis procurar hacerlo con el pensamiento siempre fijo en el que es Luz del mundo y Maestro de los maestros y la voluntad obediente, cueste lo que cueste, al cumplimiento del deber por la Religión y la Patria, así triunfaréis y haciendo felices a los demás lo sereis vosotros.

J. O. F.

La aparición del Sagrado Corazón a Santa Margarita de Alacoque

Cercado de la aurora y luces bellas, sus cinco Llagas como cinco estrellas, ve a su Jesús de pie junto al altar. De cada Llaga brota un rayo hermoso, del Corazón un río caudaloso:

parece un sol del cielo en la mitad. Cíenlo como a rosa, las espinas, las que derrama lágrimas divinas son agua y sangre, perlas y rubís, la Llaga también llora, y la Cruz santa, clavada en ella como verde planta, hace llorar al alto Serafín.

Mostrando el pecho, dice: —No te asombres, ve el Corazón que tanto amó a los hombres, y ora sólo recibe escarnio y Cruz. Me pagan tanto amor con sacrilegios, con desvío cruel mis dones regios, quien más debe con más ingratitud.

JACINTO VERDAGUER.



Un año hizo el 30 de Mayo, a las siete de la tarde que, bien dispuesto como cristiano fiel que siempre fué, pasó de esta vida de sufrimiento a la Mansión eterna de los predestinados, mi inolvidable amigo y compañero, como socio de la Conferencia de San Vicente de Paul, en esta villa,

Don David Rodríguez y Rodríguez

Juntos él y yo, visitábamos todas las semanas las familias menesterosas que se nos habían encomendado en el barrio de Cimadevilla. En estas visitas, con su conversación, siempre amena y siempre amable, en sus beneficios a los pobres, y en sus consejos de amigo y católico, se conquistó corazones agradecidos y ganó almas para Dios, que ya habrá premiado esta ejemplar conducta de su fiel siervo.

«Ah, don David es de lo más bueno que se conoce; aquí estuvo la otra tarde haciéndonos compañía, contándonos cosas del Gijón que fué, de cuando él y nosotros éramos rapazos. Nos dejó una buena limosna.» De éste modo, poco más o menos, solían hablarme nuestros pobres cuando él no me acompañaba.

Podeis creerme, lectores míos, echo mucho de menos su compañía, porque su trato natural y sencillo agradaba desde el primer momento, sus recuerdos y advertencias me han sido útiles no pocas veces para RELIGION Y PATRIA; de importante suceso que me refirió acaecido en nuestra villa, haré mención en el próximo número.

Ya que en la fecha de la muerte del querido amigo nada pude decir de él por hallarme ausente de Gijón, sirvan estas líneas de piadoso recuerdo a las bondades del que ya no existe entre nosotros, y una vez más reciban su viuda, hijos, hijos políticos, hermanos y demás apreciable familia, el testimonio de mi sincero pesar por tan sensible pérdida.

En caridad suplicamos a nuestros piadosos lectores tengan presente en sus oraciones el alma del finado.

J.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

Sr. D. Lorenzo S. de M.—Madrid.

Mi buen amigo y suscriptor: Me comunica usted en su última, muy amable y expresiva, que se está preparando para las «imperiosas vacaciones del estío», pero que no quiere en ellas perder el tiempo en lo que se refiere a la buena propaganda. Con tal motivo me pide números de RELIGION Y PATRIA para repartir en el pueblo que usted ha escogido este año, donde se propone dejar buenos recuerdos de catolicismo. ¡Admirablemente bien! Usted entiende el deber de cristiano, que ha de estar siempre arma al brazo sin olvidar jamás que el enemigo nos acecha, siendo para él magnífica ocasión esas horas de ociosidad, que usted no quiere tener porque no quiere sucumbir.

Por este mismo correo le envío certificados los 200 números que pide de distintas fechas, y que produzcan frutos de vida eterna.

Hará usted con estas lecturas populares mucho bien, sí, porque el periódico popular es el que más gusta al pueblo.

Vea lo que a este propósito leo en la excelente revista de esa corte «El Iris de Paz» del 8 de Mayo próximo pasado.

Es muy útil conocerlo para cuantos se interesen en estas cosas buenas y santas!

«Hablando de la necesidad de la Prensa popular católica D. Juan J. Morán, Canónigo de Sevilla, en el Seminario Pontificio de Sevilla, el 24 de Abril, a donde había asistido como mantenedor del Certamen Periodístico de «Ora et Labora», citó las palabras del Cardenal Aguirre, que decía nos interesaríamos por las necesidades populares y que recogeríamos los anhelos del pueblo para atraerlo a nuestro campo.

»Encomió la necesidad de una Prensa popular católica para salvarnos del peligro que nos amenaza.

»Refirió a continuación lo que sucedió a D. Severino Aznar cuando dió un periódico católico a un obrero y éste después de leerlo se lo devolvió diciendo que lo había repasado, pero que no había encontrado en él nada para los pobres, sino de cosas que sólo afectaban a los ricos; entonces D. Severino se convenció de la necesidad de hacer Prensa popular católica.

»Terminó el Sr. Morán aconsejando que se pida al Cielo la protección de una prensa popular, que el día de la Prensa Católica se hable de esa prensa popular y que una parte de los fondos recaudados se destine para ella.»

¿Cómo no he de estar yo cada vez más satisfecho de haber dedicado mis facultades, aunque escasas, a esta clase de propaganda? ¿Y cómo no alegrarme de encontrar propagandistas como usted y de verme favorecido por tantos más con variedad de procedimientos?

Y ya que tan empeñado está en dejar a su paso buenos ejemplos de catolicismo, no se contente con repartir la buena semilla, haga más, que le vean en la iglesia de su pueblo comulgar frecuentemente. Visitar el Sagrario, hoy que tanta indiferencia hay en esto y que se creen muchos que los personajes de la Corte ya no se ocupan en tales ceremonias, más propias de mujeres.

También viene como anillo al dedo el siguiente caso, que refiere la ilustrada revista antes citada:

«El «Artagan Mendi», buque-escuela de oficiales de la Compañía Naviera Sota y Aznar, se encontraba el día de San José en el puerto de St. Johon (New Brunswick), Canadá, población de unos cincuenta mil habitantes. Su bizarro capitán, D. Emilio del Villar, y el inteligente profesor del buque, D. Jesús de Babio, reunieron a la oficialidad y a los alumnos. Les recordaron la solemnidad del día, y tomando la autoridad de sus respectivos padres, como hijos de familias profundamente católicas, les animaron a acercarse a recibir los santos Sacramentos. Inmediatamente, todos, oficiales y alumnos, sin titubear un momento, aceptaron el consejo y se dispusieron a ejecutar tan solemnes actos. En corporación, con sus uniformes, marcharon todos al templo más cercano.

»Precisamente, en aquella iglesia se celebraba una solemnisima fiesta: la Comunion general de los congregantes de San Luis, de aquella ciudad. Eran muy numerosos.

»El señor Obispo oficiaba en la Misa.

»Llamó la atención del prelado la presencia de aquel numeroso grupo de marineros jóvenes, fuertes, robustos, con sus severos uniformes.

»Enterado de ello, visiblemente conmovido, entusiasmado por el hermoso acto de piedad que realizaban, dirigió a los fieles una fervorósima plática, llena de unción, haciendo resaltar la religiosidad de los marineros vascos y el alto ejemplo que daban a la ciudad.

»Fué tiernísima la plática del Prelado y en muchos ojos asomaban las lágrimas. No faltaban en los de aquellos bizarros marineros. No hubieran faltado en los de sus padres y madres si hubiesen tenido la dicha de contemplarles.

»Volvieron los marineros vascos al «Artagan-Mendi», y poco después se presentó el señor Obispo a bordo.

»Quería felicitar al capitán, a todos, por su sublime ejemplo, que, les dijo, había producido gratísima saludable impresión en la ciudad.

»En alta mar se cambiaron afectuosos radios entre el capitán del «Artagan-Mendi» y el Prelado, y éste les participó que hasta tal punto había conmovido su acto de piedad a la población, que treinta y tantos canadienses de diversas religiones se habían convertido al catolicismo.»

Y nada más, por hoy, señor mío. Que le sea de buen provecho para el cuerpo y para el alma su veraneo, es lo que le desea este su aftmo. amigo y servidor

J. O. F.

El que pretenda enterarse del nivel moral de un pueblo, no pregunte al párroco por la matrícula parroquial, sino al cartero por la clase de periódicos que reparte.

Sardá y Salvany.

CHARLA

—Que sea enhorabuena...

—Que sea en hora mala.

—Ha llegado usted a la meta de sus aspiraciones.

—Preferible sería que no hubiese llegado nunca.

—¿Pues?...

—Porque si mi autoridad fuese absoluta, fusilaba media humanidad, antes que esa media humanidad acabase conmigo, como pretende acabar.

—...No lo entiendo. Está usted hablando de un modo contrario a como hablaba en días pasados. Libertad para todo, tolerancia de todas las ideas, abajo la pena de muerte y la reprensión dura y despótica... Vamos a ver, ¿qué le ha pasado a usted? ¿Le ha picado un mal bicho?

—Me han picado y me están picando cincuenta mil imbéciles.

—Despejemos la incógnita, señor mío.

—Cree usted que estoy contento con mi cargo?

—Me parece que estará muy ufano. ¡Y poco que ha venido usted trabajando para alcanzar esa bicoca, para hacer y acontecer, como usted decía.

—Pues los míos me imposibilitan por completo de gobernar a mis anchas. Todo se les vuelve exigirme el cumplimiento inmediato de no sé qué promesas que les hice en no sé qué discursos de no recuerdo qué mítines. Y se me revelan y hasta me amenazan con el atentado personal.

—Como usted amenazaba antes, a pesar de trinar contra la pena de muerte.

—Aquello eran metáforas... figuras retóricas propias de discursos de efecto para...

—Sí, para subir, para escalar el puesto deseado.

—Pero ¿es que usted cree que todo lo que se promete en la oposición, ni siquiera la mitad, ni la cuarta parte, se puede cumplir?

—Qué he de creer, hombre, qué he de creer. Demasiado les conozco a ustedes. Pero ustedes también deben conocer bien las masas que manejan, si buenas por su

desaprensión y acometividad para llevar a sus cabecillas al poder, malas, muy malas luego de ser gobernadas con equidad y justicia; son ingobernables.

—Eso mismo, son ingobernables, y por lo tanto, como decía mi gran antecesor Napoleón Bonaparte, conviene ametrallar-las.

—Eso lo decía de un pueblo sin religión, que es precisamente el que ustedes incitan y manejan a su antojo. Ayer eran ellos, los imbéciles, como usted los llama, los que le sirvieron a usted, hoy es usted el que tiene que doblarse a los caprichos de sus servidores, y si no... acuértese de tantos y tantos cabecillas de mañana, estudie a Robespierre...

—Mire usted, desde el puesto que ahora ocupo se ven las cosas de muy distinto modo a como se presentan no ocupando cargo de responsabilidad en política.

Conozco bien a los míos y estoy convencidísimo de que con ellos no se puede ir a parte buena ni hacer cosa buena. Para escabeles valen muy bien, para buenos ciudadanos... ni pensarlo.

—¿Qué les falta?

—Nobleza en el corazón, voluntad sana y fe en los ideales.

—¿Y cómo se adquiere eso?

—Con una buena educación cultural...

—Ya vuelve usted a las palabras huecas que usaba antes de ser gobernador. ¿Acaso son incultos todos los que a usted le están hoy amargando el cargo?

—Todos no, pero aunque cultos son unos completos sinvergüenzas.

—Luego no consiste el daño en la falta de cultura.

—Claro que no, sino en la ausencia total de moral cívica, de ética social...

—Otra vez a los lugares comunes del moderno progresismo. ¿Cuándo escarmantarán ustedes? Están viendo claro los frutos de sus doctrinas y aun se empeñan en defenderlos.

Hace pocos días asistió usted, por exigencias del puesto que ocupa, a una solemnidad literaria en el Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana y poco después a una fiesta por el estilo en el «Centro Progresista» de sus correligionarios y ¿qué dijo usted?

—Pues... le dije que había tenido ocasión de ver clara la diferencia grande que existe entre unos y otros con ventaja para los Hermanos y lamentable desventaja para los míos.

—Y me dijo usted más: Con enseñanzas como la de estos religiosos se comprende el heroísmo y la virtud; con enseñanzas como las que dan mis camaradas no puede alcanzarse otra cosa que egoísmo y maldad.

—Sí... que lo dije... y me ratifico en lo dicho.

—¿Sabe usted por qué esa diferencia? Porque en la una está Dios y en la otra no está porque se le ha echado y después de haberlo echado se le insulta y calumnia. Ahí tiene la razón de que usted no pueda gobernar bien. ¿Qué, a duda? Pues amiguito, ya se encargará el tiempo de irle espabilando en fuerza de duras lecciones.

.....

A los ocho días justos y cabales de esta conversación, leí en los periódicos que el Sr. Gobernador D.... había presentando la dimisión con carácter irrevocable, para retirarse a la vida privada, y con asombro mío le ví luego en una iglesia muy de mañana confesar y comulgar...

Entró en razón.

Util y dulce

Entereza de un alumno.—Tan de continuo y con tanta frecuencia herían las lecciones de los maestros las más arraigadas convicciones del estudiante Clemente María Hofbauer, que un día no pudo contener los ímpetus de su indignación.

Explicando la lección un profesor de la Universidad de Viena, no tuvo reparo en asentar como cierta una proposición herética. Iba a explicar, cuando Clemente se levanta indignado, y con entonación varonil interrumpe al maestro, diciéndole:

—Señor, la doctrina que acaba usted de proponer es contraria al dogma católico.

Y diciendo esto, salió de unas aulas en que con tanto descaro se abofeteaba la doctrina de la Iglesia.

Más tarde, cuando el P. Clemente Hofbauer ejercía en Viena el sagrado ministerio, le detuvo en la calle un anciano sa-

cerdote, y mirándolo de hito en hito, al fin le preguntó:

—¿Es usted por ventura Clemente Hofbauer?

—Sí, señor, para servirle.

—¿Se acuerda usted—preguntó otra vez el desconocido sacerdote—la observación que hizo usted a un profesor de la Universidad, que se atrevió a sostener como verdadera una falsa proposición?

—Me acuerdo bien—repuso el P. Clemente.

—Pues bien; aquel profesor es este sacerdote que le está hablando. Corrido y avergonzado me dejó su apóstrofe, Padre Hofbauer, pero he de confesar que surtió su efecto, y ahora le doy por ello las más rendidas gracias.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. LL.—P. de Mallorca.—Recibidas las 5,20 ptas.

Sr. C. P. de la Pedrera.—Pagó fin Agosto de 1921.

Sr. D. T. F. A.—El Pino.—Id. 1921.

SUPPLICAMOS a nuestros suscriptores que aún nos deben el año 1920 y algunos el 1919, que no demoren tanto, por amor de Dios, el satisfacer sus importes.

DONATIVOS

D. José M. Camino, de P. de Siero, da por séptima vez 5 ptas. Dios premie su constancia.

Si no sostenemos la Buena Prensa no extrañemos que las iglesias estén desiertas, ya que no quemadas y demolidas, ni que las casas de caridad sean arrebatadas a la Religión que las funda.

Pro X.

TEJIDOS EN GENERAL

ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

PROFESOR DE INSTRUCCION PRIMARIA Y PREPARATORIO, dará lecciones a domicilio.—Informarán en Cabrales 49, Centro de Acción Social Católica.

La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato. San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras. Solicitense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más. ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.—Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono. 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.